

RIESGO CLIMÁTICO E HÍDRICO: NUEVO “TEST DE ESTRÉS” AL SISTEMA FINANCIERO

El agua se ha convertido en un vector principal que traduce el riesgo climático a riesgo financiero. Sequías prolongadas, estrés hídrico, inundaciones repentinas y la degradación de acuíferos ya están afectando balances, liquidez y primas de riesgo en sectores clave: agroalimentario, energía, turismo, logística e infraestructuras, entre otros.



Jordi Puente
Director Digital de
Corresponsables
ESPAÑA



En un contexto VUCA (Volátil, Incierto, Complejo y Ambiguo) y ahora también BANI (Frágil, Ansioso, No lineal e Incomprensible), la capacidad de medir en tiempo real, pero también de cubrir el riesgo climático e hídrico, se convierte en una ventaja competitiva. Algunos aspectos que toda organización debería medir son probabilidad, severidad, exposición, vulnerabilidad e impacto financiero, teniendo en cuenta dos tipos de riesgo:

- Físico: tanto crónico (sequías prolongadas, desertificación, salinización...) como agudo (inundaciones repentinas, DANAs, roturas de red...).
- De transición: costes de adaptación a nuevas normativas, tarifas y estándares, cambios de consumo e inversión, riesgo reputacional por mala gestión de los recursos naturales, entre otros.

La brecha de protección crece. En 2024, las catástrofes climáticas generaron pérdidas globales muy superiores a lo asegurado, con un gap en una tendencia creciente. Múltiples aseguradoras —entre ellas Agroseguro, que agrupa en España a las que ofrecen coberturas agrícolas— y consultoras internacionales de riesgo lo han señalado.

El Banco de España ha reiterado su compromiso con la supervisión y resiliencia del sistema financiero, esencial por su rol polinizador de la economía. Y el propio sector responde con innovación y soluciones ESGT (ESG + Tecnología): IA, gemelos digitales e imágenes satelitales para anticipar sequías/inundaciones y optimizar redes y riego. Productos compatibles entre sí, que se integran con estrategias tradicionales de diversificación, reserva de fondos dedicados para catástrofes y ayudas públicas:

- Seguros climáticos: cada vez más paramétricos, de activación automática (basados en variables o índices climáticos monitorizados en tiempo real: precipitación, caudal, SPEI index...) y pagos más rápidos al asegurado.
- Derivados climáticos: basados en variables o índices climáticos (o hídricos), generando coberturas ante la volatilidad climática, incluso en situaciones sin un daño físico o un evento extremo o catastrófico.
- Bonos Catástrofe: escudo ante eventos extremos como inundaciones o sequías, movilizando capital de grandes inversores.

El agua es el termómetro de la resiliencia. Traducir el riesgo a métricas financieras accionables y combinar coberturas innovadoras potenciadas con IA, Big Data y datos geoespaciales a tiempo real permite proteger ingresos, atraer inversión y blindar la sostenibilidad. ¡No tenemos tiempo —ni agua— que perder!